

# EDITORIAL

## LA SEMANA DEL FOLKLORE MUSICAL

Años antes de que, por iniciativa del Decano don Domingo Santa Cruz, se fundara la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile y el actual Instituto de Investigaciones Musicales, se había creado el Instituto de Investigación del Folklore Musical en el seno de la antigua Facultad de Bellas Artes. Este Instituto pasó a ser la sección que hoy es del más amplio centro de estudios musicológicos, sin que perdiera la importancia que tuvo; al contrario, acrecentándola.

Es muy significativo el hecho de que un organismo consagrado al estudio del folklore precediese a todo otro en la investigación musical universitaria. Demuestra hasta qué punto se ofreció como la más urgente necesidad en estos dominios proceder a la recolección sostenida y metódica, al análisis y difusión de las más auténticas especies de la música vernácula chilena, tal y como era conservada por el pueblo.

Había contado el país con figuras destacadas en el estudio del folklore desde el siglo XIX. A la cabeza de ellas es inexcusable citar a la ilustre personalidad del doctor Rodolfo Lenz, fundador que fue de la Sociedad del Folklore Chileno, la primera que existió en América Latina. Desde las primeras décadas de nuestro siglo y hasta el presente, nombres como los de Pedro Humberto Allende, Adolfo Allende, Eugenio Pereira Salas, Carlos Lavín, Australia Acuña, Laura Reyes, Carlos Isamitt y Pablo Garrido han ensanchado e ilustrado con inapreciables aportaciones el conocimiento de la música aborígen y del folklore criollo. Por otra parte, una de las corrientes más vigorosas de la creación musical se ha nutrido, asimismo, del folklore nacional. A pesar de todo ello, en Chile, como en la gran mayoría de las naciones americanas, era evidente que muchas de las antiguas y más representativas especies del folklore estaban en vías de desaparecimiento y sobre otras los medios mecánicos, tan expeditos, de reproducción y difusión, de nuestra época ejercían una influencia perniciosa. Había que proceder, y con la mayor premura, a la búsqueda sistemática, la clasificación y el análisis de los diversos géneros del folklore musical. Para ello, debían coordinarse los esfuerzos de los estudiosos, mantener un activo intercambio de sus experiencias. Para

cumplir estos y otros propósitos igual de ambiciosos, nació, primero, el Instituto de Investigación del Folklore y, más tarde, fue ampliado dentro del Instituto de Investigaciones Musicales.

Bajo la orientación de Eugenio Pereira Salas, jefe de la Sección de Folklore del Instituto hasta fechas recientes, y de Carlos Lavín; con el concurso de los otros distinguidos investigadores citados y de muchos más que podrían nombrarse, como Jorge Urrutia Blondel y nuestro Decano actual, Alfonso Letelier, el Instituto ha cumplido una vasta tarea. Posee hoy uno de los más considerables archivos del folklore musical que existen en Sudamérica. En el que se encuentran anotados en música, grabados en discos o en cintas magnéticas, analizados en sus peculiares características literarias y musicales, rigurosamente clasificados, los más diversos ejemplos del folklore nacional. Muchos de ellos se tenían por desaparecidos. Otros ofrecen variedades insospechadas. Todos descubren la, por sutil no menos rica, gama de este aspecto de la cultura nacional, unido desde las raíces al espíritu del pueblo.

No es posible en una reseña como la presente, que ha de ser breve, aludir siquiera a los rasgos dominantes en la labor que desarrolla el Instituto de Investigaciones Musicales en cuanto a la música folklórica. Pero, si hemos de prescindir de referirnos a la obra de difusión que cumple, dentro del país y en el extranjero, con las ediciones de libros, monografías y discos consagrados al folklore, uno de los aspectos de esta difusión, por su gran trascendencia, debe ser señalado. Me refiero a la recolección de la música tradicional en las fuentes vivas del pueblo, directamente de sus auténticos cultivadores. Hacia quienes, en primer término, revierte la pródiga cosecha para revitalizar géneros en desuso y enriquecer con la variedad de sus manifestaciones los de cultivo más intenso. Esta doble fusión, desde y hacia el pueblo, es tal vez la de mayor valor realizada por el Instituto en lo que al folklore se refiere.

Solidaria con la labor a que acabamos de aludir, está la de fomentar el interés por el folklore en las capas más amplias del público. Es indudable que desde la fundación del Instituto tal interés se ha acrecentado extraordinariamente. Bastaría para demostrarlo el sinnúmero de agrupaciones y conjuntos folklóricos que se han creado y actúan cada vez con más profundo conocimiento y mayor pureza en la interpretación del folklore chileno. No es exagerado afirmar que hoy existe en Chile una verdadera pasión por su folklore.

La mayoría de los conjuntos no se limita a la interpretación fidedigna del folklore. En contacto con sus cultivadores populares, contribuyen a la recolección de las especies folklóricas, a su paciente búsqueda. Per-

sonalidades destacadas, entre las de tales intérpretes y conjuntos, como las de Margot Loyola, Raquel Barros y Violeta Parra, sirvan de ejemplo en la imposibilidad de nombrar las muchas otras.

La Semana del Folklore Musical Chileno, organizada por el Instituto de Investigaciones Musicales, bajo los auspicios de la UNESCO y otros organismos de cultura, ha significado, con rotundo éxito, un mayor acercamiento entre los investigadores y los intérpretes del folklore nacional. En sus jornadas de estudio se incluyeron los trabajos de los señores: Dannemann, sobre "Posición del folklore musical en el folklore general"; Soublotte, sobre "Las formas musicales básicas del folklore chileno"; Pereira Salas, sobre "Los orígenes del Canto a lo Divino"; Raquel Barros, sobre "Las danzas folklóricas chilenas"; Urrutia Blondel, sobre "Proyecciones del folklore y etnología musicales de Chile"; Carlos Isamitt, sobre "El folklore como elemento de enseñanza". A estas eruditas disertaciones, se unió el trabajo colectivo presentado por la Agrupación Folklórica Chilena sobre "Función de los grupos de difusión del folklore". El numeroso público (en su casi totalidad formado por estudiosos, intérpretes y aficionados) que acudió a la Semana del Folklore Musical realzó el valor de sus jornadas con las intervenciones que tuvieron lugar, como foros, al término de cada disertación. Los intérpretes populares y los conjuntos folklóricos que participaron en las reuniones, ofrecieron la ejemplificación viva sobre las materias en estudio.

Los trabajos aquí incluidos, entre los expuestos en la Semana del Folklore, y las conclusiones a que se llegó en la misma, hacen inútil todo comentario sobre su trascendencia hacia el futuro.

VICENTE SALAS VIU

Director del  
Instituto de Investigaciones Musicales